

la Fundación Mediterránea y de cómo construir poder: la irrupción del interior en el diseño de la política económica argentina.

Hernán Ramírez

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Argentina ha experimentado cambios notables en las dos últimas décadas. En poco tiempo logró evadir la cíclica inestabilidad, política y económica a la que parecía estar eternamente condenada. Pasó de una economía proteccionista basada en la sustitución de importaciones a otra abierta al comercio internacional, de un Estado interventor fuerte a otro débil y en retroceso, actores poderosos enflaquecieron y emergieron otros, los ciclos de alternancia entre gobiernos civiles y golpes militares cedieron paso a un régimen más estable, y la inflación fue desterrada por la estabilidad, encontrando, al menos por un momento, un destino que para muchos no parecía posible. Corolario de un lento proceso que conduce a la conformación de un nuevo modelo de acumulación y la transformación de las relaciones existentes, que se arrastra por toda la década del setenta y ochenta en el cual las clases sociales, en particular la clase dominante¹, se vieron envueltas en una serie de reacomodamientos en el que se instaura un nuevo orden. Un componente ineludible de esos procesos ha sido la Fundación Mediterránea (FM), institución con origen en Córdoba, en la cual se nuclearon poderosos empresarios del Interior que llevaron adelante una política singular respecto a las antiguas luchas corporativas del sector.

¹ Debido a que los conceptos de clase social y clase dominante han sido extensamente debatidos y que ya he efectuado algunas precisiones en trabajos anteriores (Ramírez: 1997, 1999), me limitaré a señalar que para su delimitación tomo en cuenta el lugar que ocupan tanto en la distribución de los medios de producción, como del poder y del conocimiento.

Con el primer arribo al Ministerio de Economía de Domingo Cavallo, quién revistió como director de su instituto de investigaciones, y un compacto conjunto de más de doscientos técnicos también con fuertes vínculos con la FM, por primera vez una organización empresaria que tiene origen fuera del área de Capital Federal pasa a conducir la política económica del País, respondiendo a una ofensiva de estos empresarios del Interior que, desde 1969, fueron dando forma a esta entidad que hundió profundamente sus raíces en el mapa nacional y entabló una fuerte trabazón entre economía, sociedad y política.

El análisis de esa relación pocas veces se ha encarado de manera conjunta, por lo cual casi siempre se separa la mirada estructural de la corporativa y político-ideológica (O'Donnell: 1978). De tal forma que la búsqueda del modo en que se entrelazan estas esferas constituye el eje del trabajo, intentando estudiar la política a través de una óptica de clases, sin caer en la descripción de ésta como algo supeditado a una infraestructura omnipotente, sino tratar de pensar como se produce en una circunstancia concreta, que es obra de grupos y no de individuos aislados, que se hallan en constante interacción — sea ésta de cooperación o lucha — y en la cual muchas veces lo ha sido expresando o invocando espacios o cuestiones regionales.

Esta perspectiva puede ayudar a comprender no sólo la forma en que acontecieron hechos más o menos recientes, sino también las poco gratas sorpresas que día a día nos deparán la política y la economía en Argentina, en donde algunos actores resucitan de forma milagrosa y se visten a velocidades desconcertantes con nuevas máscaras y ropajes. Más allá que es posible constatar el dominio del presente triturando todo pasado, es posible encontrar aún en éste las claves que nos permitan descifrarlo.

el nivel estructural

La región en que se hallan emplazados los empresarios que dieron origen a la FM se circunscribe inicialmente a la ciudad de Córdoba y sus alrededores. Un amplio espacio que durante los gobiernos peronistas había experimentado un importante crecimiento industrial, y que tuvo como eje el polo constituido en torno a la Fábrica Militar de Aviones, la que se convirtió en el motor de esta primera fase, creando a su alrededor y en torno de las otras industrias dependientes de la Dirección de Fabricaciones Militares una multitud de pequeñas em-

presas o talleres subsidiarios, ubicados en su casi totalidad dentro de la industria metalmeccánica.

En la década del cincuentava Fábrica Militar de Aviones se transformó en Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) y se instalan la FIAT y la KAISER, persiguiendo como objetivo la descentralización del desarrollo industrial y la ampliación de la oferta sustitutiva mediante la localización de la industria automotriz y de tractores en los alrededores de la ciudad de Córdoba, atendiendo a los requisitos de una economía de escala y a la necesidad de crear un polo industrial fuera del área litoral, aunque el mismo estaba algo alejado de los mercados de colocación de sus productos y de la compra de insumos.

Eso generó un efecto multiplicador sobre la economía provincial, al posibilitar el desarrollo de una gran cantidad de talleres proveedores, a la par que se convertían en el semillero de futuros industriales que surgirían en la década del sesenta, al permitir en sus plantas que una considerable cantidad de técnicos y obreros calificados adquirieran conocimientos que de otra forma no hubieran podido alcanzar, dando comienzo al período de crecimiento más notable en la historia de la industria de Córdoba, que ahora sobrepasa a la capital provincial y se expande por la línea que va de la ciudad de Marcos Juárez al departamento San Justo, con la instalación de fábricas de implementos agrícolas, que se vieron estimuladas por la mecanización del campo, todo lo cual promovió un incremento en los niveles de ingresos que permitió la instalación de prósperas industrias de bienes de consumo durables (Treber: 1974).

Tal circunstancia obedecía al hecho de que si bien la Provincia gozaba de escasas ventajas comparativas, disponía de otras competitivas y sistemas que las compensaban y hacían factibles esas radicaciones. Contaba ella con un marco institucional apropiado, que a través de una ley provincial de promoción industrial le aseguraba diez años de exención total de tributos, con universidades y un buen sistema educativo de base, que la dotaban en forma regular de técnicos y mano de obra especializada en procesos industriales en serie, a lo que debemos agregar un alto número de plantas proveedoras de partes que las abastecían. No obstante estas ventajas, el sector industrial padecía serios problemas estructurales, entre estos la alternancia cíclica de períodos de elevado crecimiento con otros de contracción, preponderancia numérica de empresas de reducida dimensión, y la concentración geográfica en la capital provincial y unos pocos departamentos aledaños, aunque el mayor de ellos radicaba en la dependencia con respecto a una industria altamente vulnerable a los

cambios políticos, como la automotriz, creada en forma monopólica por decisión oficial, pero que adolecía de la falta de integración, diversificación y dimensionamiento adecuado, y por lo tanto podía ser fuertemente golpeada mediante una resolución contraria.

La misma sobrevino en 1959 con la promulgación de una nueva ley de la industria automotriz, que permitía la radicación de plantas sin imponerles condición en cuanto a dimensiones, características o localización espacial, provocando la apertura indiscriminada de nuevos establecimientos, sobre todo en el Gran Buenos Aires, medida que no solo significó un cambio en relación a la estrategia peronista sino que provocó conjuntamente un verdadero éxodo de esas empresas, a las que pronto habrían de acompañar muchos de los pequeños productores autopartistas. De manera que, con el tiempo, paulatinamente se irá deteniendo el vigoroso impulso inicial.

En resumen, hasta 1960, bajo condiciones excepcionales de demanda y al hecho que otras áreas no competían dentro de la industria automotriz, el crecimiento industrial de Córdoba fue acelerado, sobreviviendo luego un período de reacomodamiento, en donde el producto industrial bruto aún crecía en forma más rápida que el promedio del País pero sin la explosividad que experimentara el anterior, y a partir de 1967 éste comienza a decrecer.

Más allá de la importancia de estos factores estructurales, la principal causa que los empresarios locales adjudicaban como detonante de esta pérdida de dinamismo era la referida a que el Interior debía afrontar en varios insumos costos mayores en relación con los que debían hacer sus pares del área litoral, y en especial metropolitana, puntualmente en el gas, energía eléctrica y transporte ferroviario, que encarecían la producción industrial restándole competitividad (Dadone y Soria: 1972, Kesman: 1977, Givogri y Kuznir: 1978). La diferencia adquiere carácter central para el desarrollo industrial, ya que la disponibilidad de electricidad y otras formas energéticas secundarias como insumo de diversas actividades productivas, más las que se pueden originar en el transporte a través de lo que se conocen como tarifas parabólicas, condicionan de entrada las posibilidades que tienen las regiones para competir.

Para empeorar la situación, los elevados costos energéticos y de transporte no eran los únicos padecimientos que debió sufrir la industria local. El proceso de retracción fue acentuado aún más por las autoridades nacionales, al eliminar las "quitas zonales", beneficio que el gobierno peronista había concedido a los industriales que invertían en

determinadas provincias, entre ellas Córdoba, consistente en el pago de una remuneración menor, aproximadamente en 10 % de los salarios de convenio del gremio metalúrgico con lo cual se equiparaban algunas desventajas iniciales, como las del sábado inglés, beneficio que se otorgaba a los obreros cordobeses de trabajar 44 horas pero cobrar por 48, es decir una diferencia a su favor del 9,1 %, que operaba como un "agregado zonal". Con esta última decisión se asestó otro duro golpe, que sumado al anterior quebraron definitivamente la tendencia de crecimiento basado en las industrias dinámicas, que vieron decaer su influencia a favor de las ramas vegetativas, fundamentalmente la alimenticia.

el nivel corporativo

Debilitados por la crisis pero con fuerzas suficientes como para hacerle frente, los empresarios cordobeses, veían con preocupación el deterioro que experimentaba la actividad industrial y se movilizaron con el propósito de esbozar respuestas a sus inquietudes e intentar una acción mancomunada. Al contrario de lo que ocurre habitualmente, las características específicas de este núcleo de pequeños y medianos industriales hacía imposible el planteo de su problemática por vía directa como es común para las organizaciones de la clase dominante (Offe y Wieselth: 1980/81, Hirschman: 1985 y Birle: 1997) por lo cual la corporativa se impuso.

Por esa época trabaron contacto Piero Astori, Fulvio Pagani y José Ignacio Castro Garayzábal, quién ocupaba una vicepresidencia de la Unión Industrial Argentina (UIA)³ representando a Córdoba. Como miembros de la Asociación de Industriales de Córdoba (ADIC), filial local de la UIA, fueron los protagonistas de un cambio importante en la entidad que, a la par de renovar autoridades lo hizo también con ideas respecto de las políticas económicas y los mecanismos apropiados para alcanzarlas, la cual pasó a ser utilizada como ariete para presionar a la institución madre en sus reclamos a las autoridades nacionales.

³ Esta entidad es la organización de cúpula de tercer grado de los grandes y medianos empresarios industriales de Argentina, remontándose su origen al siglo pasado. Durante las décadas del cincuenta al setenta sostuvo un prolongado conflicto con la Confederación General Económica (CGE) que agrupaba a pequeños y medianos empresarios de orientación peronista.

Este primer intento no rindió frutos inmediatos y provocó la colisión entre la conducción local y la nacional, cuando los cordobeses inician una ofensiva dirigida a atacar esencialmente la concentración económica en el área metropolitana y en favor de la descentralización regional, investida que encuentra correlato en un giro semejante al que experimentaba para esa fecha la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario (Simonassi: 1996). Inicialmente encabezada por ADIC, la rebelión contó pronto con la adhesión de otras entidades industriales que padecían realidades comunes, adoptando su estrategia tres frentes de acción que se reforzaban mediante la presentación insistente de reclamos ante las autoridades nacionales, con los cuales posiblemente apuntalaran en el interior su imagen de incipiente liderazgo; la realización de reuniones con entidades similares de otras provincias para conformar un frente común de apoyo a sus demandas; y la contratación de un equipo de economistas provenientes de la Universidad Nacional de Córdoba, al que denominaron Comisión de Estudios Económicos y Sociales (CEES), para que dieran respaldo técnico a las reivindicaciones

Esa Comisión elaboró una geografía impositiva, un estudio sobre "La distribución del gasto público entre las provincias y la Municipalidad de Buenos Aires" (Dadone y Soria: 1972), donde demostraban una elevada desproporción en la inversión pública localizada en el área metropolitana respecto de la emprendida en el resto del País, y un "Proyecto de Ley de Promoción Industrial Nacional", que buscaba compensaciones por mayores costos de producción para las empresas radicadas en el interior, los cuales sirvieron como soporte en su lucha ideológica.

Si bien en principio la experiencia culminó en estridente fracaso, tuvo como consecuencias directas el notable aumento de pedidos de trabajos sobre la Comisión y el interés de muchas empresas asociadas por influir en las conclusiones de los estudios. Circunstancias que propiciaron la idea de crear una fundación como forma de garantizar la libertad de los investigadores y obtener recursos. Factor explícito que se une a la necesidad no mencionada, pero quizás más fuerte, de impedir que las diferencias entre los industriales produjeran conflictos con los perjuicios consiguientes y el deseo de darle una apariencia de asociación con objetivos más amplios y prestigiosos — es decir, de aparecer ante los ojos del público defendiendo asuntos menos terrenales y en favor del interés general. O sea presentar a los intereses privados como bienes públicos y, de esa forma, reducir la disonancia entre el

reconocimiento de la búsqueda de una ventaja privada y el deseo de ser considerado como siguiendo cursos de acción justificables (Gouldner: 1978).

A partir de entonces, los extremos de la historia de la FM aparecen irreconocibles. Poco tiene de común la modesta estructura que en 1977 conformaron 26 pequeñas y medianas empresas financiando a cinco jóvenes investigadores de trascendencia local con la gigantesca estructura alcanzada en 1996 con 432 socios entre los cuales se encontraban 121 empresas líderes y 32 grupos económicos (GGEE)³ distribuidas por las principales regiones del País, y que financiaba a más de cincuenta investigadores con amplio roce internacional.

De la escasa trascendencia inicial da cuenta la menuda cantidad de socios de la FM, que para junio de 1977 suman sólo 26 miembros, sin que ninguno de ellos estuviera incluido entre las empresas líderes⁴ o conformara un grupo económico, aunque de todos modos es importante destacar que algunos de ellos habían adquirido ya relevancia a nivel regional. Por lo cual habremos de definir como fundacional al primer período que se extiende desde su creación en junio de 1977 hasta abril de 1984, ya que además de echarse sus bases iniciales se estructura una organización interna cada vez más compleja y se reclutan nuevos socios como objetivos de mayor significación, pasando de los 26 iniciales a 106.

Hacia abril de 1984, la nueva dimensión que adquiere la FM se evidencia con un marcado contraste entre los diez socios que se retiran, de tamaño medio a pequeño todos; y los 16 que permanecen, de los cuales dos ya se ubican dentro de las empresas líderes y uno conforma un grupo económico; más las noventa empresas que se incorporan, 36 de las cuales son empresas líderes, y 11 de las cuales conforman grupos

³ Cuando nos referimos a éstos, lo hacemos a un conjunto de por lo menos siete empresas con distinta razón social que operan articuladamente entre sí, mediante la coordinación de un reducido número de directores comunes a todas ellas, con una propiedad accionaria también común, que es controlada o controla al menos una de las firmas industriales más importantes; en tanto que un conglomerado semejante pero bajo control del capital extranjero lo denominamos empresa transnacional integrada y/o diversificada (ETD/I). Esta es una aclaración importante dado que, como los GGEE y las ETD/I se asocian a la FM solamente con una o dos empresas, por lo general la empresa madre, a la hora de medir su poder real debemos considerar que representan un número mayor.

⁴ Hacemos referencia a una empresa líder cuando domina o comparte el dominio de su mercado respectivo.

económicos mas una ETD/I; lo que hace un total de 106 socios, con 38 líderes, doce GGEE y una ETD/I³.

Otro de los indicadores que resalta en este momento es el avance espacial, ya que apesar de estar constreñida inicialmente a Córdoba, la FM se las ingenió para expandirse de manera vasta por la geografía argentina. En 1982 alcanza Buenos Aires, a partir del segundo período lo hace rápidamente hacia las regiones de Cuyo con sede en Mendoza y subsele en San Juan, Noroeste con sede en Salta y subsele en Jujuy, Noreste con sede en Posadas, Litoral con sede en Rosario y Comahue con sede en Chipolleti, sin incluir por el momento a la Patagonia; experimentando conjuntamente un fuerte incremento del número de socios, que pasan de 106 a 326, entre los cuales se incorporan empresas y GGEE claves en la economía argentina, particularmente petroleras y transnacionales.

Para agosto de 1989 los socios que se han retirado totalizan cuarenta, diez de los cuales pertenecen a empresas líderes y tres eran grupos económicos; permanecen 65 socios de los cuales 27 son líderes, nueve grupos económicos y una ETD/I; se incorporan 261 socios, de los cuales 74 son empresas líderes, seis grupos económicos y nueve ETD/I; lo que hace un total de 326 socios con 101 líderes, 15 grupos económicos y diez ETD/I.

Ya durante el tercer período, en enero de 1991, se produce el arribo de Domingo Cavallo al frente del Ministerio de Economía de la Nación, con lo cual la institución pasa a ocupar un lugar central — circunstancia que la obligó a realizar cambios significativos en el aspecto administrativo, mediante los cuales se procede a una mayor descentralización. Decisión imprescindible, dado el despliegue espacial alcanzado por la FM al ampliar su estructura a una cantidad importante de filiales a la que se incorporaba ahora la de la Patagonia con sede en Ushuaia.

Si bien el número de socios en este período crece en cifras absolutas, no se mantiene el voluminoso caudal de épocas anteriores, pasando éstos de 326 a 412, radicando el mayor incremento en los adherentes nacionales y los que se incorporan en algunas filiales regionales recientemente fundadas. Ingresos que estuvieran quizás promovidos más en

³ Estos datos sobrestiman el número de retiros e ingresos, en tanto que subestiman el de permanencia, por cambios de nombre de las firmas. Para mayores precisiones puede verse un trabajo anterior (Ramírez: 1997).

el oportunismo de congraciarse con los nuevos detentores del poder político y económico que en una sólida comunión ideológica con sus postulados.

Pasado el vendaval hiperinflacionario para septiembre de 1992 retiraron se de la FM 72 socios, de los cuales 27 son consideradas empresas líderes pero sólo una es una ETD/I; los que permanecen son 254, con 97 líderes, quince grupos económicos y nueve ETD/I; se incorporan 158 socios, de los cuales sólo 24 son líderes una es grupo económico y cinco ETD/I; lo que hace un total de 412 socios con 121 líderes, 16 grupos económicos GGEE y catorce ETD/I.

Sus autoridades presentarán algunas variaciones tras las bajas de las figuras más prominentes —primero Piero Astori y Fulvio Pagani luego— incorporándose solamente en el elenco directivo empresarios con alguna vinculación política, generalmente por vía familiar, casi siempre bajo la figura de vicepresidente regional. Es a través de estas incorporaciones que se entablarán en algunos casos y consolidarán en otros, antiguas relaciones con los partidos provinciales o nucleamientos locales de partidos nacionales, entre las cuales se destacan los casos de las provincias de Corrientes y Salta.

Para resumir, y si tuviéramos que encontrar una figura alegórica que describiera a la FM en esta etapa, la más indicada sería la de un témpano cuya cima se encuentra compuesta por su presidente, el director del Instituto de Estudios de la Economía Argentina y Latinoamericana (IEERAL) y otros miembros prominentes, que emerge en Córdoba pero que mantiene un núcleo duro de empresarios que componen el Comité Ejecutivo y los investigadores jefes del Instituto, en tanto que una gran masa de más de cuatrocientas empresas y cincuenta investigadores diseminados por gran parte del territorio nacional conforman su ancha base que le permite irrumpir imponente sobre el horizonte político.

A todas luces debemos concluir que, hacia el final del período, la FM agrupa a gran parte de la clase dominante argentina. Como último dato para confirmarlo basta con añadir que de las diez empresas más importantes del País ocho estaban asociadas a ella, quedando fuera solamente la todavía estatal YPF y Sancor Cooperativas Unidas Limitada.

Pero como todo témpano, la FM no pudo abstraerse a la erosión constante, afectándola estos cambios profundamente. En primer lugar, al éxodo hacia puestos oficiales vació el IEERAL de gran parte de sus mejores investigadores, los cuales fueron sustituidos en su mayoría por becarios muy jóvenes que no disponían del bagaje técnico de los anteriores. Situación que posiblemente resintió la investigación de los pro-

blemas económicos, función que le era asignada de manera prioritaria, y a la que se le agregaba ahora la de nutrir a los equipos que ocupaban el Gobierno; y en segundo término, al hecho que determinadas medidas que adoptaron los nuevos funcionarios provocaron conflictos en su seno, llegando incluso a provocar el alejamiento de algunos socios que vieron perjudicados sus intereses o aspiraciones por estas decisiones.

Sin embargo, el manejo directo de la política económica y la posibilidad de incidir fuertemente sobre otras áreas de Gobierno a través de una organización que abarcaba gran parte del territorio nacional y aglutinaba los intereses de las empresas y GGEE más fuertes le otorgó a la FM ventajas considerables, permitiéndoles emprender el conjunto de reformas que se implementaron durante la primera gestión de Domingo Cavallo, a la vez que consolidar fuertemente su estructura con la cual su principal figura pudo soportar como ningún otro ministro de Economía en la historia reciente todos los embates a los que se debió enfrentar.

De esta manera, calificamos a este cuarto período como de auge exterior y decadencia interna, debido a que el éxito obtenido provocó el descuido de ciertas actividades que la cimentaban sólidamente, entre ellas el reclutamiento de nuevos socios, a no ser los que se efectúan ahora en áreas marginales como La Pampa y Catamarca, y la formación de noveles cuadros, que como efectos colaterales contribuyeron en parte a la caída de Domingo Cavallo, ya que consideramos que la misma se debió tanto a elementos propios de la coyuntura política como a razones estructurales dentro de la propia FM, que aún hoy no ha podido superar completamente. Aunque es de notar que en los últimos años se observa un interés por dotar a la dirección de la entidad y el IEERAL con personas significativas en el ámbito empresarial y académico, a la par que se le intenta dar un tinte más amplio al centro de investigaciones eliminado el vocablo económico de su rótulo, que pasa a denominarse así Instituto de Estudios de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL), sin que por el momento tal cambio se refleje en forma cuantitativa y cualitativa en los trabajos que lleva a cabo.

Cuadro N° I: Socios de la FM, pertinencia a empresas Líderes, GGEE Y ETD/I.

socios	AÑOS											
	1977			1984			1989			1992		
	TOT	LID	GGEE	TOT	LID	GGEE	TOT	LID	GGEE	TOT	LID	GGEE
PERMANECEN				15	2	1	65	27	10	254	97	27
RETIRAN				9			40	10	3	72	27	1
INCORPORAN	26		1	yo	34	12	261	74	12	158	24	5
TOTAL	26		1	106	36	13	326	101	25	412	121	32

Gráfico N° 2. Socios nacionales de la FM

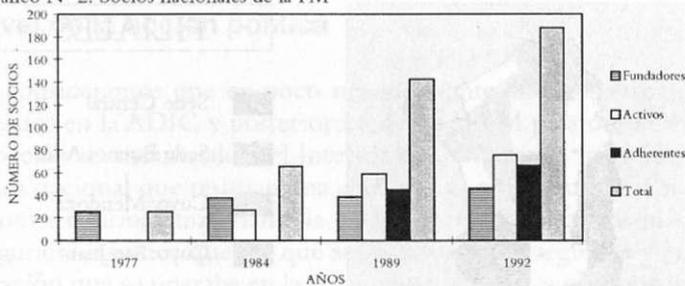


Gráfico N° 3. Socios regionales de la FM

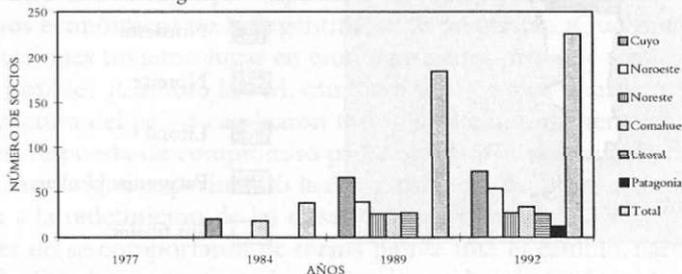


Gráfico N° 4. Investigadores del IEERAL

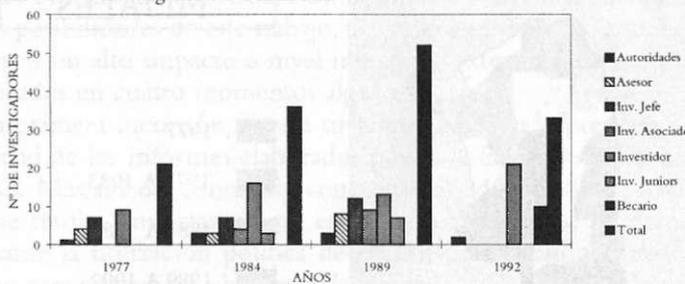
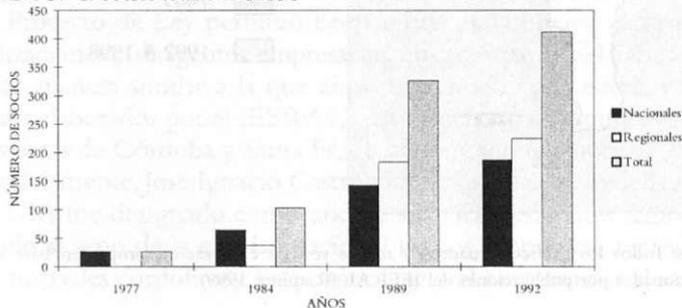
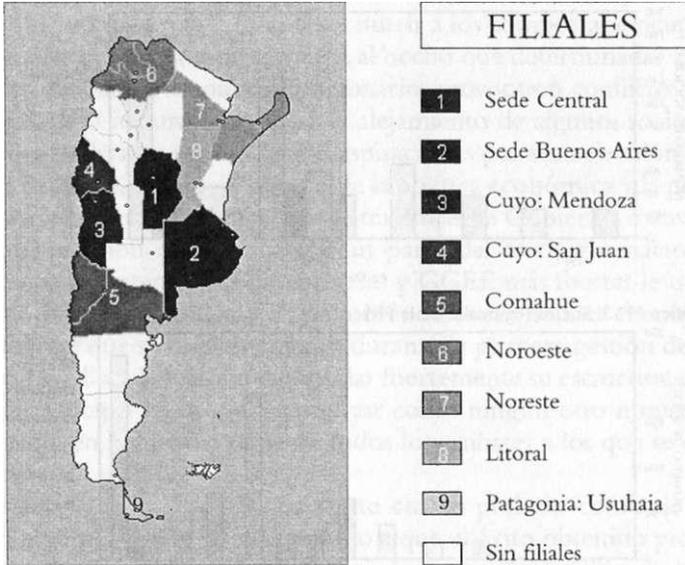


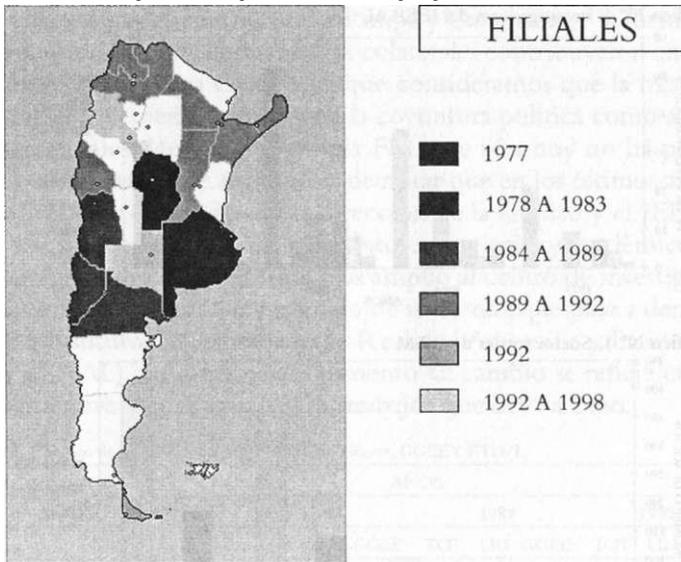
Gráfico N° 1. Socios totales de la FM



Mapa N° 1. División regional de la FM



Mapa N° 2. Expansión territorial por períodos de la FM



Fuentes: Todos los gráficos, cuadros y mapas son de elaboración propia en base a datos proporcionados por publicaciones del IEERAL (Ramírez, 1999).

el nivel de la acción política

Si consideramos que en poco más de veinte años los empresarios nucleados en la ADIC y posteriormente en la FM pasaron de ser una agrupación de industriales del Interior con una escasa inserción en la política nacional que resistían una aguda crisis por la que atravesaba su economía regional, materializada en la existencia de costos más altos de algunos insumos que los que soportaban otras regiones y la concentración que se operaba en la zona metropolitana, a concentrar grupos y empresas de la mayor importancia dentro del país y conducir los destinos económicos de la Argentina, cabe preguntar. ¿Qué mutación o mutaciones tuvieron lugar en esos veinte años para que este cambio fuera posible? ¿Cambió la FM, cambiaron los grupos sociales, cambió la estructura del país o cambiaron todos ellos conjuntamente?

Una respuesta de compromiso parece ser la más acertada. Las transformaciones que experimentó la Argentina en los últimos años obligaron a la redefinición de las clases sociales y de la propia FM. Estos actores no se comportaron de forma pasiva ante el cambio, participaron de él y buscaron frenarlo, mitigarlo, acelerarlo o dirigirlo en el sentido que más les convenía. Como un análisis del conjunto excedería las posibilidades de este trabajo, nos referiremos sólo a aquellos que tuvieron un alto impacto a nivel interno y externo de la institución, focalizados en cuatro momentos álgidos.

Su primera incursión directa tuvo que ver con la presentación en sociedad de los informes elaborados por la CEES que patrocinaba la ADIC. Más allá del contenido concreto de cada uno de los informes, lo que resulta importante aquí es la metodología que implementará mediante la utilización política de esas investigaciones como instrumento para convencer a las autoridades, en la cual se puede observar en parte la forma de operar que adoptara más adelante la futura FM.

El Proyecto de Ley permitió llevar a cabo una intensa campaña de movilización de dirigentes empresarios en gran parte del interior del País, de manera similar a la que años más tarde se procedería con los estudios elaborados por el IEERAL, y que encuentra sus puntos álgidos en los foros de Córdoba y Santa Fe, de octubre y noviembre de 1972.

Paralelamente, José Ignacio Castro Garayzábal delegado de la ADIC en la UIA fue designado como uno de sus vicepresidentes regionales, llevando al seno de la entidad nacional las dos propuestas centrales de los industriales cordobeses. En primer lugar, el compromiso de apoyar

decididamente el desarrollo industrial del Interior, reclamando las políticas de promoción industrial por ellos elaboradas y, en segundo término, modificar sus estatutos, otorgándole a la representación regional paridad con respecto a la representación sectorial. Posturas compartidas por los vicepresidentes regionales de Santa Fe, Mendoza, Tucumán y Salta, pero rechazadas por los demás representantes dentro de la UIA — renuencia que sirvió como detonante para que los industriales cordobeses se retiraran de la entidad, constituyendo el primer antecedente que perfilaba la autonomía de los gremialistas empresarios de Córdoba respecto a los de Buenos Aires.

Los empresarios cordobeses a partir de entónces supieron enlazar de manera notable espacio y tiempo⁶. Su historia avanza en estos dos frentes de manera espasmódica. Por momentos cancina y por otros arrolladora. Pero estos momentos no son solo de ellos, también revelan con cierta simetría los momentos que atraviesa la Argentina toda.

Cuáles eran estos límites, las paredes de la casa donde habitaban los empresarios cordobeses? El primer mojón aparece claramente, son los límites de la *city*. La gran urbe que todo lo fagocita, sede del poder político, pero también económico y social, que se encuentra vedada a los hombres del Interior.

Las murallas que los empresarios enfrentan no eran monolíticas, no se mantenían cerradas herméticamente impidiendo todo contacto. Estaban llenas de aberturas estratégicas que habilmente supieron manejar. Arietes débiles al principio, contundentes luego, serán los que han de utilizar para derrumbar sus fortalezas, mediante una combinación de paciencia y perseverancia en proporciones de alquimia magistral.

En esta batalla no apelaran a modernas estrategias sino que en el fondo las mismas revelan práctica ancestrales de notable eficiencia en el pasado y porque no también para el presente. El sitio. Sitiar la ciudad, cercarla hasta agotarla, haciéndole imposible el abastecimiento de su hinterland.

Tal vez esta analogía parezca en principio poco apropiada, pero ella adquiere otra perspectiva si consideramos que las batallas dentro del capitalismo no se dirimen sólo con artillería convencional, aunque de vez en cuando suelen hacerlo. Las casamatas gramscianas no son trincheras excavadas en la tierra, sino reductos de la ideología. De forma tal

⁶ Un análisis del modo en que se entrelazan estas dos dimensiones puede verse en Ricoer (1998).

que, a partir de 1969, la lucha ideológica dentro del empresariado argentino empieza a ganar nuevos actores y una dinámica nueva.

A pesar de tener gravitación en el Interior, los grupos empresarios cordobeses carecían del peso suficiente como para enfrentar solos a los de la Capital, por lo que emprendieron como paso siguiente la constitución de un agrupamiento que nucleara al conjunto de industriales que se oponían a la excesiva concentración regional. Estas tratativas culminaron en una reunión efectuada en Mendoza en julio de 1972 donde quedó conformada la Comisión Coordinadora de Entidades Industriales del Interior del País, que se fijó como objetivos actuar mancomunadamente en pos de los objetivos de desarrollo industrial del interior y la modificación estatutaria de la UIA, estando integrada por representantes de las entidades industriales de Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Tucumán y Salta, incorporándose luego la Unión Industrial Patagónica, la Asociación de Industriales de Entre Ríos y la de Jujuy, correspondiéndole a los cordobeses la Secretaría Coordinadora.

Ese enfrentamiento es similar al que mantuvo para esa fecha la Asociación de Industriales de Rosario, aunado quizás al malestar general del sector (Simomassi: 1999). Severos desencuentros que pintan un panorama diferente al que por el momento tenemos a través de los estudios más importantes sobre la temática (Schvarzer: 1991). Lejos de ser un bloque monolítico, las fisuras dentro del empresariado nucleado en la UIA exceden el clásico enfrentamiento entre el proteccionista Movimiento Industrial Nacional (MIN) y el librecambista Movimiento Industrial Argentino (MIA).

Tras un tiempo, no exento de conflictos y arduas negociaciones, que para mayor complejidad convergieron con las del sector metalúrgico. Confusión que proviene del hecho que la representación de los dos sectores estuvo personalizada en la figura de Castro Garayzábal, que era a la vez representante de la ADIC ante la UIA y un alto ejecutivo de la KAISER, una de las principales empresas del sector. La Coordinadora obtuvo la modificación estatutaria de la UIA, llegando a la igualdad de representantes entre los sectores y las regiones, por lo cual se disolvió reincorporándose sus miembros a la entidad.

No obstante el éxito inicial, el régimen de promoción que propugnaban recibió un duro revés en el Congreso Nacional luego de extensas discusiones en el seno de ambas cámaras. La iniciativa fue presentada por la Coordinadora de Entidades Industriales del País al ministro de economía José Ber Gelbart, conductor de la Confederación General Económica (CGE), quién la remitió a la Cámara de Diputados, que

dio media sanción quitándole los aspectos que los industriales creían esenciales. Reglas claras, simples y de aplicación automática era lo que pretendían del anteproyecto y que esa aprobación no les otorgaba.

El proyecto así modificado fue enviado al Senado para su aprobación definitiva, interviniendo en ese momento dos jóvenes senadores radicales cordobeses, Eduardo Cesar Angeloz representando a Córdoba y Fernando de la Rúa a la Capital Federal⁷, dos figuras relevantes a la hora de encontrar vinculaciones de la futura FM con el poder político, quienes junto a Piero Astori y Aldo Dadone realizaron intensas gestiones para lograr que el cuerpo aprobara la iniciativa original de ADIC.

El objetivo en el Senado fue conseguido, pero la Cámara de Diputados hizo valer el derecho de insistencia, y la ley se aprobó finalmente tal como la remitiera inicialmente el ministro Gelbart. Aunque sin éxito, la experiencia sirvió para que los empresarios comenzaran a tomar contacto con la política nacional y a consolidar el incipiente liderazgo que empezaron a ejercer junto a los técnicos de Córdoba ante sus pares del Interior. Por un momento habían impuesto el orden del día y fraguado una consigna que condensaba sus ideas e intereses movilizándolos para hacerla realidad y que estaba destinada a perdurar más allá de las circunstancias en las que se había creado (Therborn: 1998).

El segundo momento clave se dio en tres actos durante el pasado régimen militar. La primera experiencia directa de gobierno a nivel nacional aconteció en 1981 cuando Domingo Cavallo fue designado subsecretario Técnico y de Coordinación del Ministerio del Interior al frente del cual se hallaba el general Horacio Tomás Liendo, ingreso que muy posiblemente encontrara sus raíces en la estrategia implementada por el general Roberto Viola de ampliar lo que Juan Linz calificó como juego de pluralismo restringido — mecanismo de consulta y participación que han adoptado frecuentemente los regímenes autoritarios, abriendo nuevos canales de circulación a las demandas provenientes de otros sectores que habían sido oportunamente relegados — motivo que debemos sumar al recelo con que los empresarios miraban

⁷ Desde el retorno a la democracia el primero fue gobernador de la provincia de Córdoba durante tres mandatos consecutivos, de 1983 a 1995, candidato a presidente en ese último año y luego senador; en tanto que el segundo ocupó una banca como diputado, luego de senador, posteriormente fue un fugaz primer jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en 1999 se tornó presidente de la República.

una posible reinstauración democrática, que traería consigo nuevamente a escena a un contingente de actores poseedores de un mayor caudal electoral que podían traducir en conquistas materiales, temeraria hipótesis que operaba a favor de una más estrecha colaboración (Sidicaro: 1991). Estrategia en la cual se incluyeran posiblemente las presencias de Jorge Caminotti y un futuro miembro de la FM, Adolfo Navajas Artaza, aunque no sea perceptible una vinculación institucional directa.

La oportunidad de posicionarse en un lugar central se dió el 21 de noviembre de 1981 cuando una oportuna enfermedad apartó a Roberto Viola de la presidencia, método que a lo largo de la historia ha revelado tener singular eficacia a la hora de ocultar una aguda crisis interna, en el fragor de la cual se produjo su reemplazo en forma provisoria por Horacio Tomás Liendo, quien encontró en Domingo Cavallo la persona indicada para diseñar un programa económico que no llegará a aplicarse dada la corta gestión del presidente interino, que fue rápidamente sustituido por el general Leopoldo Fortunato Galtieri.

Más adelante, en circunstancias que éste a su vez es reemplazado al frente de la Junta de Gobierno por el general Reynaldo Bignone, se produce un segundo ingreso de Domingo Cavallo como funcionario del gobierno militar, arribo en el que tuvo alguna injerencia el comandante en jefe del Ejército general Cristino Nicolaidis, quién al frente del Tercer Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba había mantenido a fines de 1981 relaciones con miembros de la FM. En medio de las herméticas refriegas palaciegas que caracterizaban esas transiciones, Cristino Nicolaidis intentó imponer en el cargo de ministro de Economía a Domingo Cavallo pero la iniciativa finalmente no prosperó, al menos completamente, dado que el 1° de junio de 1982 cuando asume el nuevo presidente nombra en esa cartera a José María Dagnino Pastore secundado al frente del Banco Central de la República Argentina por el otro pretendiente.

En la presidencia de la entidad bancaria desempeñará un papel estelar con la colaboración de otros miembros del IEERAL. Las medidas de mayor trascendencia implementadas fueron la operación de pases con seguro de cambio y la licuación de pasivos, que le granjearían la antipatía de algunos, generalmente banqueros, pero la simpatía de otros, especialmente industriales con severas dificultades financieras que se vieron favorecidos por la medida. Disposiciones que desataron tensiones que determinarían su alejamiento, concluyendo con él su participación dentro del régimen militar.

Más allá de posibles diferencias, podemos observar algunas constan-

tes, los ingresos de Cavallo en el gobierno militar se dan en momentos traumáticos donde un ala, proteccionista, del régimen intenta desplazar a la otra, de orientación liberal, tentativa que es frustrada por ésta que logra reacomodarse rápidamente; sin embargo, el esfuerzo de retomar el poder medido en días se extendía cada vez más, nueve el primero y 59 el segundo, dando una idea de la fuerza que iban ganando la FM y los sectores a ella vinculados, que a pesar de no poder conservar su control estaban en condiciones de luchar por él, e imponer ciertas limitaciones cuando lo perdía.

Un poco más adelante, el retorno de la democracia restauró viejos actores, y la FM tras un costoso realineamiento pudo aprovechar sus extendidos y sólidos lazos a nivel local con la Unión Cívica Radical (UCR) que le permitió ocupar algunos lugares en el Ministerio de Economía y la Secretaría-Ministerio de Comercio Exterior en la Provincia de Córdoba; en tanto que una segunda línea de penetración fue tentada con la incursión de Domingo Cavallo en el Parlamento de la mano del peronismo, estrategia que debió enfrentar inconvenientes en la propia FM y el Partido Justicialista(PJ). Dado que los líderes de la entidad hacía tiempo que habían abandonado sus posturas desarrollistas que los acercaban al justicialismo y a que muchos de sus integrantes se oponían, aduciendo que, de conformarse este tipo de alianzas, perderían el apoyo de otros sectores, con lo cual se limitaría el aporte financiero que la entidad pudiera recibir.

Esas dificultades se pudieron subsanar apelando a viejos contactos con algunos referentes justicialistas, ya que las relaciones de muchas figuras de la FM y el IEERAL con el peronismo no eran recientes sino que se habían iniciado tiempo atrás. A la par de los acercamientos de sus miembros hacia el PJ existieron otros de los dirigentes de este partido a la FM, particularmente José Manuel de la Sota⁴, quien propuso la candidatura, e incluso, desde el todavía poderoso sector sindical apoyaron su participación Jorge Triaca y José Rodríguez. También debe haber sido muy útil el aporte efectuado a la campaña, que según versiones no confirmadas habría ascendido a los novecientos mil o un millón de dólares, instrumento que constituye uno de los mecanismos que pueden utilizar los grupos de presión en su accionar (Meynaud: 1963 y Zuleta Puceiro: 1990).

⁴ Posteriormente se desempeñará como embajador en Brasil, senador y en 1999 es electo gobernador de la Provincia de Córdoba.

Más allá de los contratiempos iniciales, la medida entroncaba racionalmente dentro del pensamiento de la FM y sus miembros. Para ellos, el peronismo constituía el único partido en condiciones de lograr un amplio consenso social dado que en él confluían importantes sectores con los cuales entablar un acuerdo político, a lo que se le unía el hecho de no contar con lineamientos de política económica definidos, que excepto declaraciones de principios escasamente efectivas nunca los había formulado en forma coherente, y por tanto posiblemente resultara fácil influir (Vilas: 1995, Gilbert y Rougier: 1999).

En este sentido parece una verdad casi irrefutable que el peronismo ha dado muestras de pragmatismo en los últimos años y es justo alegar a favor de la diferencia entre esta época y sus orígenes. No obstante, la falta de una línea de acción definida puede fecharse bastante tiempo atrás, para ellos la economía real demostraba una gran elasticidad como disciplina, de manera tal que sus flexibles concepciones no presentaron demasiados impedimentos para que Cavallo fuera integrándose poco a poco con sus nóveles aliados, proceso que fue ayudado desde el IEE-RAL con la implementación del Programa de Asistencia Legislativa, financiado por el Centro Internacional para la Empresa Privada, que tenía como objetivo asesorar a los legisladores con proyectos de ley elaborados por sus investigadores.

Que su *rentrée* a la política nacional fuera por un cuerpo legislativo y que se le asignara tanta importancia a la elaboración de disposiciones legislativas no es extraña; no era la primera vez que los miembros de la FM manifestaban interés por las normas. Su predecesora, la CEES había impulsado el tratamiento de un proyecto de ley de promoción industrial en el año 1973; más adelante, la convertibilidad y la autonomía del Banco Central se establecieron mediante leyes aprobadas por el Congreso, más recientemente la ampliación de poderes del ministro y la implementación de una cesta de monedas también fueron efectuadas mediante la aprobación legislativa, revelando que una nueva definición de lo real, posible y justo, necesita en último término ser reafirmada a través de principios normativos (Therborn: 1979).

La consolidación de este accionar permitió el desembarco de la FM en la política nacional. Primero integrando la ecléctica Comisión de Economía del candidato a presidente Carlos Menem, en la cual al comienzo sus posturas no primaron en ella, pero que le otorgaron galardones suficientes como para ocupar la Cancillería tras el triunfo, desde donde pudo incursionar cada vez más en materia económica.

Desde allí se le daría forma al MercoSur, acuerdo que Cavallo no vio

nacer ni logró concluir, pero que sin embargo lleva el rastro indeleble del sello de la FM que lo diferencian de otras experiencias de integración en el ámbito latinoamericano⁹. A lo que debemos sumar la infición del Banco Central a través de su vicepresidente Felipe Murolo, desde donde se diseñó el Plan Bonex, medida de punción de la deuda interna que a la par de beneficiar a las exhaustas arcas estatales, al cambiar deuda de corto por otras de largo plazo, representó un importante alivio para las empresas endeudadas, instrumento que contó con el apoyo de Héctor Massuh, quién la avaló dentro de la UIA al punto de llegar a enfrentarse duramente con el poderoso presidente del Citibank local Richard Handley, que en parte hablaba por boca de intereses aún más fuertes.

La complejidad de esta medida y la escasa participación que en su diseño le cupo al ministro del área Erman González, demostró la inviabilidad de mantener separados el cargo y la persona que adopta las decisiones importantes, por lo cual paulatinamente el canciller fue adquiriendo más poder hasta lograr ocupar a comienzos de 1991 la cartera.

Ese avance progresivo de la FM en los órganos de gobierno y consideración de la sociedad no era fruto de la mera contingencia o de la simple tracción que la fuerza de gravedad de algunos de sus miembros transmitían, sino de un accionar planificado que con su arribo produce un alineamiento total de la entidad y el IEERAL mediante el aporte de recursos necesarios en apoyo de su gestión y una fuerte migración de casi doscientas personas vinculadas a la institución que pasaron a ocupar posiciones de gobierno. Número que pareciera conformar un verdadero éxodo y que resulta un dato suficiente como para revelar el hecho que una gran cantidad de aparatos del Estado fueron "colonizados" en forma sistemática logrando una concentración de poder pocas veces alcanzada.

Luego de la decisión de fusionar el Ministerio de Obras y Servicios Públicos con el Ministerio de Economía, la conducción económica pasa por primera vez en largos años a mantener bajo la misma órbita los organismos estatales más importantes con los cuales ejecutar su programa, unificando de manera estratégica los dos flancos de la ecuación fiscal, al controlar los ingresos a través de la Subsecretaría de In-

⁹ En un artículo en prensa se estudia en detalle la participación de los empresarios y técnicos cordobeses en la implementación de acuerdos de integración (Ramírez: 2001).

gresos Públicos y los gastos a través del conjunto de dependencias heredadas del antiguo Ministerio de Obras y Servicios Públicos y la Secretaría de Seguridad Social, dos de sus grifos más significativos. A lo cual debemos añadir que también se condujo de manera férrea la política monetaria desde el Banco Central y mediante la colocación de hombres en todos los demás bancos oficiales (Nación, Hipotecario Nacional y Nacional de Desarrollo), con lo cual la convertibilidad estaba a buen resguardo de manera concreta, más allá de los recaudos legales con que se la estableció.

Para completar este cuadro, es importante remarcar que el canciller Guido Di Tella, aliado de Domingo Cavallo, permitió que este mantuviera a sus operadores en segunda o tercera línea dentro del Ministerio para llevar adelante las negociaciones relativas a comercio exterior y supervisar las relaciones multilaterales, y que se nombró al poderoso capitán de la industria Vittorio Orsi en la Secretaría de Planificación de la Presidencia.

a modo de conclusión

Si bien es cierto que los intereses de los grupos dominantes son fáciles de organizar y raras veces necesitan hacerlo (Cardoso: 1967, Offe y Wiesenthal: 1980/1, Hirschman: 1985, Sidicaro: 1995 y Birle: 1997), en este caso debemos establecer algunas diferencias que ayudarían a explicar en parte las razones del aparente desvío que la FM habría experimentado en su comportamiento respecto a otros similares.

A pesar de conformar la clase dominante, los empresarios cordobeses ligados a la institución como representantes de una de sus fracciones han estado en constante lucha con otras, que en determinados momentos detentaron el poder político y lo utilizaron en su beneficio, perjudicando sus intereses. Es por ello que, encontrándose en minoría, y para enfrentar esta desventaja inicial, surge la necesidad de agruparse y actuar mancomunadamente.

Una minoría es minoría *en relación* a un todo que incluye una mayoría que se le opone. Se trata de una proporción. La correlación determina al dominado. La numeración de los votos cuantifica la hegemonía que de hecho ejerce la minoría que pretende representar a la totalidad de la sociedad. Lo que se mide no es solo si la mayoría gobierna, sino la eficacia y la capacidad de expansión y persuasión de las opiniones de los pocos, de las minorías activas, de las elites, de las vanguardias, sobre las mayorías (Lechner: 1986 y Gramsci: 1998), existiendo una diferen-

cia entre la minoría numérica y la minoría que logra presentar sus intereses como los de la mayoría estableciéndose como una mayoría formal. Una minoría numérica puede llegar a convertirse en mayoría formal si logra imponer su idea de orden dentro de la sociedad llevando adelante un comportamiento *consistente*, haciendo aparecer a sus intereses como el interés general y racionalizar a su sentido de orden como el único orden posible.

Conseguir autonomía es el primer paso en la transformación de una minoría en mayoría. La FM debió tomar conciencia de sus propios intereses y lograr la adhesión y el apoyo de gran parte de los excluidos para elaborar un proyecto alternativo, constituyéndose en sujeto y lograr que su actividad adquiriera racionalidad interna, una organización. En términos marxistas debió transformarse de una "clase en sí" en una "clase para sí". ADIC en su enfrentamiento con la UIA y el gobierno nacional iniciaba entre 1969 y 1973 el camino de su emancipación, comenzando por la necesidad de organizarse como grupo independiente, primer paso que daba en la defensa de sus propios intereses.

Este grupo subordinado, en gran medida producto de inmigración reciente, con un alto grado de aspiraciones que experimentaba un bloqueo en sus expectativas de ascenso (Imaz: 1964 y Cornblit: 1967) y que visualizaba la posibilidad de convertirse en un agente de cambio con posibilidades para remover esos obstáculos (Hagen: 1962 y Di Telia: 1962), proporcionaba las bases para lograr su autonomía. No obstante, la voluntad colectiva y la organización independientes como condiciones necesarias para romper el orden establecido parecieran no ser suficientes.

La independencia no sólo debe ser física sino fundamentalmente ideológica, construir sus propios valores rechazando los de quienes los dominan. De allí que tanto ADIC como posteriormente la FM tuvieron como preocupación central el desarrollo de un entramado ideológico con el cual contestar el orden vigente y proponer uno nuevo, prestando especial atención a la conformación de equipos técnicos que los ayudaran en este sentido. A través de su constitución como grupo independiente, aunque minoritario, y poseedor de una ideología que contesta el orden establecido es como se adjudican la representación de la mayoría excluida por una minoría que detentaba el poder, logrando mediante diferentes mecanismos la *adhesión de* otros grupos para mantener o cambiar el orden. Titánica tarea en la que tendrán que reconvertir la percepción de sus intereses particulares

en los de la mayoría, tornarlo en interés general, con lo cual se los legitima, constituyendo un momento de la construcción de la hegemonía, proceso a través del cual una minoría deviene representante de la mayoría.

En las sociedades occidentales, una minoría para transformar sus intereses en los de la mayoría y de esa forma invocarla y representarla puede recurrir a tres *principios de legitimidad*, apelando en forma aislada o conjunta a la nación, al humanismo cristiano-occidental y el saber técnico (Gouldner: 1978) — apelaciones muy utilizadas por miembros de la FM a la hora de intentar una legitimación de su accionar que contarían como refuerzo discursivo lo espacial para dar marco a sus actos, mostrando especial preocupación a la hora de elegir sitios de los actos donde celebrar su liturgia, generalmente vinculados a la tradición académica, en abierto contraste con los que se asocian a los hombres de negocios, los que con su enorme peso se hacían presentes, impregnando con otros aires a personas que rara vez lo respiraban, múltiples planos que se fortificaban pivoteando en el papel del saber tecnocrático como uno de los mecanismos para obtener legitimación.

Esta invocación es consecuencia y a la vez justificación de determinada forma de organización social. La minoría apela al saber tecnocrático porque ha atomizado a la mayoría, y a su vez, con ella justifica su poder, restringiendo y protegiendo el discurso mediante su organización como disciplina con un campo institucionalizado de enunciados, métodos, proposiciones y reglas muchas veces inaccesibles para los profanos (Chomsky: 1984 y Lechner: 1986). A través de esta lógica supuestamente imparcial se impone un determinado orden de dominación donde los intelectuales, aunque no de modo independiente, actúan como agentes de circulación de las nociones comunes que lo constituyen.

La razón es reducida a una racionalidad técnica que se refiere a la elección acertada entre estrategias alternativas y a la utilización adecuada de los medios bajo metas *Jijadas* en una situación predeterminada dentro de un orden, llevando a cabo un proceso de exclusión de aquellas que no se adecuan al patrón vigente. El saber tecnocrático pasa a ser atributo de una minoría, la "elite" científico-tecnológica que pretende representar la modernización, que se legitima apelando a la "desigualdad natural" entre los individuos bajo las mismas condiciones y permite hacer del "saber superior" un bien escaso y, por ende, un recurso *de* y *del* poder con lo cual se reduce la política a problemas técnicos, intercambiando casi exclusivamente a la elite tecnocrática como asunto de

"expertos", con lo cual apelando a esta supuesta verdad objetiva se sustrae al principio de mayoría.

Como tal, la exhortación tecnocrática es un llamado al consenso; aunque permanentemente activo, quiénes a él apelan no lo hacen a partir de los diferentes intereses en pugna sino sobre el *statu quo*. Una vez ordenada la realidad, se invita a todos a estar conforme con ella. El poder determinar la realidad implica también tener la iniciativa a la hora de definir el consenso. Pero aún así, el orden instaurado por la minoría tiene que ser respaldado por la voluntad mayoritaria. El orden tiene que ser "racionalizado" con algún signo positivo incluso por los grupos económicamente desposeídos y políticamente excluidos. La minoría tiene que fomentar, asegurar y valorar las pequeñas inversiones cotidianas de la mayoría, vinculándolas al orden de manera que, dispuesta a defender sus inversiones, defienda el poder de la minoría, funcionando la estabilidad como ejemplo, que no por azar proporcionamos como ejemplo.

La minoría no puede imponer sus reivindicaciones sectoriales aisladamente. Tiene que proponer una idea general del proceso social que integre los diferentes intereses particulares, articularlos en un solo objetivo, mantener del orden. Lo que es un determinado orden social, el orden capitalista, es sacralizado como *el orden*. En el caso de la FM, esta invocación, a pesar de estar dirigida a todos los miembros de la sociedad, fue direccionada hacia los individuos que ocupaban determinados lugares dentro del aparato estatal. A través de los estudios que elaboraban intentaban persuadirlos para que tomaran decisiones en un determinado sentido. Sentido condicionado de ante mano por el punto de partida, pero que pretendía aparecer como el único posible, dado que determinadas cosmovisiones ideológicas habían moldeando dialécticamente a empresarios e investigadores previamente, condicionando *ab initio* las visiones acerca de temas particulares, las cuales determinaban no sólo la óptica desde donde éstos se abordaban, sino los problemas mismos.

El trayecto por recorrer en este proceso era extenso y las situaciones no siempre resultaron propicias. La ADIC en sus primeros pasos encontró un límite rápido. Sus concepciones chocaban fuertemente con algunas ideas dominantes de la época, como lo demuestra la discusión del proyecto de ley con un resultado desfavorable; sin embargo, veinte años después el mismo partido político, utilizando idénticas estrategias, logra disciplinar a sus legisladores y votar una cantidad de leyes, ajenas completamente a sus tradiciones, que eran motorizadas por los hom-

bres de la FM. Más recientemente su figura emblemática es llamada a ocupar un sitio en el gabinete por una alianza que hasta hacia poco había pontificado en su contra¹⁰.

Más allá de las incoherencias que los actos de los líderes políticos puedan evidenciar es necesario destacar que esas medidas gozaban de amplio predicamento dentro de la comunidad nacional como internacional a través de lo que John Williamson ha enunciado como "Consenso de Washington" (1993). No obstante, la forma de su implementación en muchos casos manifiesta una resolución que fue más allá de los principios enunciados, refiriéndome específicamente al establecimiento de la convertibilidad monetaria que pasó a constituir el eje del nuevo programa (Palermo y Novaro: 1996; Gerchunoff y Torre: 1996 y Camou: 1997).

Si establecemos una brecha mediante la distinción entre modelo y políticas económicas concretas, observamos que éstas mantuvieron diferentes grados de autonomía más por la naturaleza conjetural que poseían al momento de la aplicación que por las intenciones y pautas emanadas de los organismos económicos internacionales. De manera tal que se fue elaborando un consenso, si se quiere algo intuitivo, tanto político como académico, en torno de un conjunto de políticas económicas consideradas saludables por los sectores dominantes, que paulatinamente empezaron a compartir los grupos subalternos. Consenso que no se reducía solamente a las políticas de tipo económicas, sino que iba alcanzando otras esferas, hasta entonces impensadas y por ahora escasamente estudiadas, en la cual fue posible conciliar posturas populistas y ortodoxas (Dornbusch y Edwards: 1990)

Más allá de esta constatación, creo necesario relativizar la caracterización endógena que algunos atribuyen a determinadas políticas económicas. Si bien el origen de su aplicación se puede radicar en el País, resulta difícil rastrear las huellas de las ideas que utilizaron los actores implicados a la hora de formularlas. Muchos habían permanecido por largo tiempo en centros académicos del exterior en actividades que excedían la bucólica contemplación del paisaje. Allí ideas-intereses fueron permeados profundamente por determinadas ópticas, aún bajo los ropajes de una total independencia. Apreciación que encuentra sustento en la forma en que son seleccionados y cooptados los individuos

¹⁰ Si bien es cierto para el grueso de los líderes de la Alianza es preciso señalar que muchas de sus figuras, incluidos el presidente Fernando de la Rúa, mantenían sólidos contactos con la entidad (V. Ramírez: 1997).

por las universidades, como así también los mecanismos que condicionan los trabajos de investigación (Mills: 1961, Gouldner: 1978, 1980, Giddens: 1983, Chomsky: 1984, Bourdieu: 1984, 1997 y Lindblom: 1999).

De tal modo que este grupo de empresarios, técnicos y especialistas, formados aquí y allá, actuaron a modo de enlace o intermediarios, bajo ningún punto de vista neutrales, entre las ideas-intereses de políticos, empresarios, operadores financieros y funcionarios de organismos multilaterales, permitiendo la implementación-aceptación de reformas económicas que bajo otras manos y métodos quizás no hubieran sido factibles.

Sumergida en un proceso que le demandaría unos veinte años, la minoría que representaban los industriales cordobeses logró por breves momentos constituirse en mayoría y situar a sus visiones y problemas particulares como las visiones y problemas de todos. En términos gramscianos construyó un proyecto hegemónico, que como tal inficionó el conjunto de la sociedad, demostrando que la concreción de proyectos de política económica como la integración no es obra de individuos aislados, sino de grupos. Grupos que a su vez se hallan en constante interacción, ya sea ésta de cooperación o lucha, con otros y que, además, se encuentran sujetos a mutaciones, por lo cual también imprimen esta característica a lo que puedan emprender.

Al respecto observamos que durante la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa se producen algunos fenómenos que algunos adjudican no sin razón al modelo económico aplicado, pero a lo cual habría que introducir algunos matices si deseamos ser más precisos.

Si bien es cierto que durante el período se produce una concentración económica acelerada, heredera en parte de la que había ocurrido en la década del setenta, es posible diferenciar dos etapas. La primera de ellas está dominada por los grupos económicos locales, que aprovecharon la debilidad de las empresas más pequeñas, el retiro de las transnacionales y la reducción del Estado como operador económico para expandir sus actividades. La otra tiene origen a partir de la segunda mitad de los noventa donde el crecimiento ha estado centrado especialmente en las firmas extranjeras y las grandes cadenas comerciales a expensas muchas veces de aquellos grupos económicos que no pudieron encontrar solución al alto endeudamiento alcanzado durante la vorágine expansiva o a la competencia impuesta por las firmas transnacionales.

El deterioro operado a partir de esta segunda etapa ha sido tan gran-

de que muchos hoy se negarían a hablar de una burguesía nacional. Si alguna vez existió, luego de 1996 fue desplazada del centro de la escena y en muchos casos literalmente fue absorbida por las grandes corporaciones extranjeras. Los ejemplos que podemos ofrecer pueden ser cuantiosos, nos limitaremos a dos solamente pero que resultan emblemáticos. La venta de Terrabussi propiedad de Gilberto Montagna, ex presidente de la UIA, a Nabisco y la de la mayoría de las empresas petroleras nacionales a la española Repsol. Hoy sus restos atrincherados en la UIA luchan denodadamente por no desaparecer.

Este desplazamiento de las principales actividades productivas también encuentra, al menos por un lustro, un correlato con el que ha ocurrido en el poder político. Cuando nos preguntábamos cuál podía ser la lectura acerca del alejamiento de Domingo Cavallo al frente del Ministerio de Economía, formulábamos dos respuestas como posibles hipótesis.

El mismo podía ser interpretado como el desplazamiento del poder de los grupos sociales cuyos intereses "representaba" o que éstos habían logrado consolidar un proyecto hegemónico que no necesitaba de su presencia directa en el gobierno, el cual pasaba a ser gestionado por políticos profesionales, que en el caso de representar intereses claramente antagónicos resultaban incapaces de poner en peligro la reproducción del sistema, dado el fuerte condicionamiento externo y el desmantelamiento operado del aparato estatal, especialmente en su capacidad económica.

En un primer momento nos inclinábamos por la segunda alternativa, más después caímos en la cuenta que la realidad parecía decidirse por la primera, aunque advertíamos sobre la imposibilidad de evaluarla correctamente debido a que todavía no se podían prever claramente los fenómenos que luego se producirían, desacierto que nos obligó a repensar la pregunta.

En un trabajo posterior acerca de la relación empresarios-Estado adelantamos como hipótesis general la existencia de dos momentos que actuarían como polos. Por un lado, un momento de continuidad, donde los conflictos son mínimos y los cambios que se realizan son de tipo incremental con una alta autonomía relativa del Estado y en el cual la clase dominante no mantiene un control directo de los aparatos del Estado; y otro de cambio, con un alto nivel de conflicto y transformaciones disruptivos, en los que los empresarios orientan sus acciones hacia un control más directo de las decisiones de los aparatos del Estado (Ramírez: 2000).

Esta segunda respuesta fue clave para adelantar lo que luego ocurriría. Una vez que el sistema entrara nuevamente en peligro, no tardaría la burguesía en retomar el control directo de los aparatos del Estado, desplazando a funcionarios menos vinculados a sus intereses por otros que pudieran otorgarle una mayor confianza acerca de los rumbos que tomaría la conducción económica.

Ello revela que, lejos de manejarse caprichosamente, la política tiene en cierta medida relación con lo que ocurre entre las clases sociales. Éstas en "perpetua" lucha entre sí, persiguen dentro del capitalismo, como uno de sus principales objetivos, lograr un proyecto hegemónico. Como tal, la conquista de la hegemonía permea el conjunto de la sociedad, no obstante, aquí sólo hemos incursionado en el análisis de la competencia que se produjo entre los propios componentes de la clase dominante dejando de lado la que pudo ocurrir con grupos subalternos.

La primera etapa nos muestra un ascenso de lo que podría denominarse una burguesía nacional, que durante un lustro logró imponer un discurso hegemónico y eliminar o frenar toda competencia. Recordemos la mención que hicimos anteriormente de la forma en que fueron desplazados algunos de los antiguos componentes de la clase dominante argentina, también es importante remarcar que hubo un freno real, más allá de algunas posibles contradicciones con su retórica, al ingreso del gran capital transnacional. Un ejemplo de esto último, se puede observar al comprobar que la mayoría de las empresas de ese tipo que incursionan en las privatizaciones no son las líderes y lo hacen muchas veces asociadas al capital nacional, que puede todavía competir con ellas.

Pero su edad dorada fue efímera, con el ingreso durante la segunda etapa de los gigantes transnacionales, contra los cuales es casi imposible toda competencia a no ser entre ellos, se produce un rápido retroceso, teniendo como ejemplo abrumador la estrepitosa caída que sufre la Sociedad Comercial del Plata, propiedad de Santiago Soldatti; no obstante ello, es de notar que se han conservado en lo político las directrices marcadas durante la primera etapa. El mantenimiento de las líneas maestras de la estabilidad y la integración han sido posible gracias a que también resultan funcionales al gran capital transnacional, siempre y cuando no implicaran un retroceso en la apertura externa de la economía, que a pesar de gozar al comienzo de un amplio consenso, no lo tuvo ni lo tiene aún en la forma de instrumentarla.

A comienzos del dos mil esta disyuntiva empieza a asomar. Aunque

por el momento los que sostienen tanto la estabilidad como la integración van ganando la partida, la misma aún no se ha concluido, ni los contendientes conservan igual fuerza, por lo cuál aún es prematuro aventurar que el resultado de este intento no termine en el fracaso o diluyéndose lentamente como los anteriores, volviendo el país a repetir antiguos ciclos que se creían superados.

Quién iba a sospechar tiempo atrás cuando un liberal de pura cepa como José Alfredo Martínez de Hoz se enseñoraba por más de cinco años en el manejo cuasi omnimodo de la economía, que veinticinco años después otro representante ortodoxo proveniente del centro que el había ayudado a fundar fuera defenestrado de manera escandalosa en quince días para dar nuevo espacio a un "pragmático" como Domingo F. Cavallo, el "padre de la convertibilidad", que veinte años atrás sólo por poco más de cincuenta días había logrado enfrentar los embates al frente del Banco Central y que luego de 1996 se lo creía definitivamente sepultado.

Lo que tales acontecimientos nos muestran es que los procesos sociales están lejos de ser lineales. Las mutaciones no son repentinas y mucho menos estables. Los actores tardan en aparecer o abandonar la escena; y muchas veces reingresan repetidas veces, aunque tal vez con nuevas máscaras y ropajes.

Bibliografía

- BIRLE, Peter, *Los Empresarios y la Democracia en la Argentina. Conflictos y Coincidencias*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1997.
- BOURDIEU, Pierre, *Homo Academicus*, Paris: Minuit, 1984.
- _____, *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*, México, Siglo XXI, 1997.
- CAMOU, Antonio, *De como las ideas tienen consecuencias. Analistas simbólicos y usinas de pensamiento en la elaboración de la política económica argentina (1983-1985)*, Tesis de doctorado, FLACSO, Agosto de 1997.
- CARDOSO, Fernando H., "La élites empresariales en América Latina"; en LIPSET, S. M. y SOLER, A. E., comp., *Elites y Desarrollo en América Latina*, Buenos Aires: Paidós, 1967, pp. 105-124.
- CHOMSKY, Noam, *La Segunda Guerra Fría. Crítica de la Política Exterior Norteamericana, sus Mitos y su Propaganda*, Barcelona: Crítica - Grijalbo, 1984.
- CORNBLIT, Óscar, "Inmigrantes y empresarios en la política argentina"; *Desarrollo Económico*, n° 24, Enero-Marzo de 1967, pp. 641-691
- DADONE, Aldo A. y SORIA, Edmundo, edit., "Causas de las diferencias de costos entre industrias cordobesas y similares radicadas en el litoral"; en Banco Provincia de Córdoba, *Revista de Economía*, n° 23, 1972.
- DI TELLA, Torcuato, "Los procesos políticos y sociales de la industrialización"; *Desarrollo Económico*, Vol. 2, n° 3, Buenos Aires, Octubre-Noviembre 1962.

- DORNBUSCH, Rudiger y EDWARDS, Sebastián, "La macroeconomía del populismo en América Latina", *El Trimestre Económico*, Vol. LVII, n° 225, Enero-Marzo de 1990.
- GERCHUNOFF, Pablo y TORRE, Juan Carlos, "La política de liberalización económica en la administración Menem", *Desarrollo Económico*, Vol. 36, n° 143, Octubre-Diciembre de 1996.
- GIDDENS, Anthony, *La Estructura de Clases en las Sociedades Avanzadas*, Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- GILBERT, Jorge y ROUGIER, Marcelo, "Intelectuales y crisis: discusión y acción frente al problema inflacionario en la economía peronista, 1946-1952", simposio *Tensiones ideológico-políticas y culturales: peronismo, neoperonismo y antiperonismo*, VII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1999.
- GIVOGRI, Carlos A. y KUZNIR, Juan Carlos, "Análisis de las tarifas de las principales empresas eléctricas argentinas"; *Estudios*, Año 1, n° 2, Marzo/Abril de 1978, pp. 102-121.
- GOULDNER, Alvin, *La Dialéctica de la Ideología y la Tecnología. Los orígenes, la gramática y el futuro de la ideología*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.
- _____, *El Futuro de los Intelectuales y el Ascenso de la Nueva Clase*, Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- GRAMSCI, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1998.
- KESMAN, Carlos V., *El Desarrollo Industrial de Córdoba y la Política del Estado Provincial*, Córdoba: Centro de Investigaciones y Perfeccionamiento en Ciencias Económicas y Administración-Universidad Católica de Córdoba, 1977;
- HAGEN, E., "Como comienza el crecimiento económico. Una teoría general aplicada al Japón"; *Desarrollo Económico*, Vol. 2, n° 2, Buenos Aires, Julio-Septiembre 1962.
- HIRSCHMAN, Albert O., *De la Economía a la Política y Más Allá*, México: FCE, 1985.
- IMAZ, José Luis, *Los que Mandan*, Buenos Aires: Eudeba, 1964.
- LECHNER, Norbert. "Poder y orden. La estrategia de la minoría consistente"; *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.
- LINDBLOM, Charles, E, *Democracia y Sistema de Mercado*, México: FCE, 1999.
- LINZ, Juan, "Una interpretación de los regímenes autoritarios"; *Papers* (Revista de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona), n° 8, Ediciones Península, Barcelona.
- MEYNAUD, Jean, *Los Grupos de Presión*, Buenos Aires: EUDEBA, 1963.
- N'HAUX, Enrique, *Menem-Cavallo: el poder mediterráneo*, Córdoba: El Corregidor, 1992.
- O'DONNELL, Guillermo, "Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el capital transnacional y el aparato estatal"; *Estudios Sociales CEDES*, n° 12, Buenos Aires, 1978.
- OFFE, Claus y WIESENTHAL, Helmut, "Two logics of collective action: theoretical notes on social class and organizational form"; en *Political Power and Social Theory*, 1980/1, pp. 62-115.
- PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos, *Política y Poder en el Gobierno de Menem*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma y FLACSO-Argentina, 1996.
- RAMÍREZ, Hernán, *La Fundación Mediterránea, 1977-1992. Estudio de caso de las rela-*

- ciones entre entidades empresarios y partidos políticos, Córdoba, Tesis de Maestría en Partidos Políticos de la Universidad Nacional de Córdoba, 1997.
- _____. *La Fundación Mediterránea y de Cómo Construir Poder. La génesis de un proyecto hegemónico*, Córdoba: Ferreyra Editor, 1999.
- _____. "Relaciones entre el empresariado regional y el Estado frente a distorsiones y cambios del mercado"; simposio, "Estado, mercado y empresarios, versión argentina. Obstáculos, transformaciones y desafíos", *Actas de las XVII Jornadas de Historia Económica*, AAHE y FCE-UNT, Tucumán, sept. de 2000,
- _____. "Los empresarios argentinos y la cuestión de la integración a fines de los ochenta y primera mitad de los noventa", Córdoba, 2001.
- RICOER, Paul, "Architecture et narrativité": *Urbanisme*, París, n° 303, nov./dic., 1998.
- SIDICARO, Ricardo, "De la Dictadura a la Democracia: Formatos de Relación entre Estado y Empresarios en la Argentina de la Década del 80"; *II Progetto*, Año XI, n° 65, Septiembre-Octubre de 1991, pp. 73-88.
- _____. "Consideraciones sociológicas (en clave clásica) sobre la relación Estado-empresarios en América Latina en la década del 80 y tempranos 90"; en Facultad de Ciencias Sociales-UBA, *Sociedad*, N° 26, Buenos Aires, Abril de 1995.
- SIMONASSI, Silvia, "Una mirada desde el periódico de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario (1974-1981)", *Papeles de Trabajo*, Año 1, n° 3, CESOR, Escuela de Historia-Universidad Nacional de Rosario, 1996.
- _____. "Los empresarios metalúrgicos del Gran Rosario frente a los avatares de la industrialización. Representaciones del período 1973-1983", VII Jornadas Interseccional-Departamentos de Historia, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1999.
- THERBORN, Góran, *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo*, Madrid: Siglo XXI, 1979.
- _____. *La Ideología del Poder y el Poder de la Ideología*, México: Siglo XXI, 1998.
- TREBER, Salvador, "El sector manufacturero en la provincia de Córdoba"; en AA. W., *El Sector Manufacturero Argentino*, Córdoba, Colegio de Graduados en Ciencias Económicas, 1974, pp. 383-409.
- VILAS, Carlos, comp., *La Democratización Fundamental. El Populismo en América Latina*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- WILLIAMSON, John, "Una estrategia de desarrollo para América Latina en la década de 1990"; en Enrique Iglesias, ed., *El Legado de Prebisch*, Washington DC, BID, 1993, pp. 175-185
- ZULETA PUCEIRO, Enrique; FERREIRARUBIO, Delia; GIORDANO ECHEGOYEN, María Gabriela; y ORLANDI, Hipólito, "Modelos de partidos políticos y su financiamiento. Introducción a un análisis comparativo"; *Boletín Informativo Techint*, n° 264, Septiembre-Diciembre de 1990, pp. 41-71.